

Notas sobre D. Agustín Millares Carlo

GERMÁN LUZARDO GUTIÉRREZ

Tuve la inmensa suerte de conocer a D. Agustín con motivo del Homenaje que organizó en 1975 la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria (ahora Insular de Canarias) en el que, dado el cargo que ocupaba en dicha Entidad, me correspondió una gran parte de su organización y coordinación.

A raíz de aquel evento tuve con D. Agustín frecuentes contactos, algunos unidos por un mismo motivo y otros por motivos diversos.

Lo que nos unía, periódicamente y sin fecha fija, era degustar un caldo de pescado con un pequeño grupo que integrábamos : Juan Antonio Martínez de la Fe, Lothar Siemens Hernández, Juan Marrero Portugués, Alfredo Herrera Piqué y Carlos Sánchez Díaz, canario y Profesor Universitario en Venezuela que, en alguna ocasión, coincidió en su año sabático.

Estos almuerzos se celebraban en el Club de Empleados de la Caja Insular de Ahorros y en las Cuevas de Artilles. En aquellos almuerzos, en que tanto disfrutaba D. Agustín, había momentos en que, de repente, D. Agustín dirigiéndose a Juan Antonio le soltaba un programa de iniciativas, estudios, trabajos e investigaciones que deberían acometerse y que nos dejaban sorprendidos. De todo esto siempre lamenté que no hubiese quedado constancia.

De estos agradables y distendidos almuerzos, nos quedó grabado para siempre el día en que D. Agustín, entusiasmado con el que él consideró que era el mejor que había comido, nos dijo con gran solemnidad: “Desde este momento, la historia se divide en dos partes : antes y después de este caldo de pescado”.

* * *

Su sencillez y humildad se reflejan igualmente en los dos siguiente episodios :

En cierta ocasión, estando D. Agustín dentro del Seat 127, aparcado frente a los buzones de Correos mientras su chófer depositaba unas cartas, salió rápido del vehículo, con las dificultades propias de la edad y en especial de las dimensiones del 127, para saludarme muy efusivamente con ¡cómo está Sr. Luzardo!: pero resultó que no era yo, con la natural sorpresa para él y el confundido.

Cuando decidió adquirir una casa en el Ma4roñal me contó lo preocupado que estaba de no disponer de teléfono, ante lo cual me ofrecí a realizarle las gestiones correspondientes en la Cía. Telefónica, donde tenía contactos permanentes a través de la Caja Insular de Ahorros. Ello, unido a la personalidad de quien se trataba, supuso una solución rápida por la Cía. Telefónica. La consecuencia fue la carta manuscrita de gratitud que refleja la grandeza en todos los órdenes de D. Agustín.

TEXTO DE LA CARTA DE DON AGUSTÍN

Sr. Don Germán Luzardo

Las Palmas, 7 de julio 1979

Mi querido amigo: Por Juan Antonio sé el interés (que le agradezco vivamente) que está V. poniendo para se me instale teléfono en la “rústica parvaque domus” que acabo de adquirir en Las Casas, 21, El Madroñal, y que pongo gustosamente a su disposición.

No me atrevería a molestarle si la posesión de ese “suspirado” aparato no fuera para mí poco menos que vital.

Para facilitar las cosas, tanto el representante o agente de la empresa vendedora, don Armando Peñate, como yo, estamos dispuestos a llevar en coche (y no a caballo, por supuesto) al técnico de teléfonos y a proporcionarle el hilo de Ariadna que lo conduzca hasta mis dominios, nada fáciles de localizar.

Gracias de nuevo y mil veces por sus bondades y mande a su inmovible a. y s.s. (amigo y seguro servidor)

Agustín Millares Carlo